
Mujeres urbanistas en México. Presencias destacadas y liderazgos invisibles

Quiroz Rothe, Héctor; Alcantar García, Erika

hector.quiroz.rothe@fa.unam.mx; erika.alcantarq@gmail.com

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de
Arquitectura. Licenciatura en Urbanismo

Línea temática 2. Palabras, categorías, método
(Términos clasificatorios, taxonomías operativas)

Palabras clave

Mujeres urbanistas, México, Historia y teoría urbana

Resumen

A partir de nuestra experiencia docente en la Licenciatura en Urbanismo de la Universidad Nacional Autónoma de México, en esta ponencia realizamos una revisión de las presencias femeninas en la historia y la teoría de esta disciplina, primero con una perspectiva internacional. En el ámbito local exploramos las biografías de mujeres profesionales y líderes tanto en la esfera institucional como en los procesos de urbanización informal, que definen mayoritariamente nuestras ciudades. De esta comparación emerge una propuesta para repensar la disciplina en nuestro continente, con sus deudas epistémicas, historiográficas y políticas.

Introducción

Entre marzo y agosto de 2021, la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) vivió un paro académico promovido por varias colectivas feministas de alumnas y profesoras. El argumento central de la protesta fue la eliminación a la violencia de género que ha cobrado miles de víctimas, en una sociedad profundamente marcada por las estructuras patriarcales y los prejuicios machistas. Entre las demandas, destacamos la exigencia de visibilizar las contribuciones de las mujeres profesionales formadas en alguna de las cuatro carreras que se imparten en nuestra facultad: arquitectas, urbanistas, paisajistas y diseñadoras industriales. Lo anterior a través de la incorporación de sus biografías en los contenidos de los programas académicos, así como en la nomenclatura de las instalaciones universitarias. Este reclamo es el reflejo de un problema epistemológico que comparten estas disciplinas respecto a quién y cómo se produce el conocimiento.

Como profesores de historia en la licenciatura en urbanismo, vinieron a la mente Jane Jacobs o Françoise Choay, quienes en el plano internacional son referencias imprescindibles en la historia y la teoría de esta disciplina. De forma equivalente, en nuestro entorno académico recordamos a la arquitecta Estefanía Chávez, fundadora de la licenciatura en urbanismo, recientemente fallecida. Y en un segundo repaso citamos la figura de la ingeniera Ángela Alessio Robles, quien lideró la “oficina de urbanismo” del gobierno de la ciudad de México a mediados del siglo pasado. Además de estos personajes, emergió una consistente lista de colegas que lideran líneas de investigación en la disciplina y que gozan de reconocimiento nacional e internacional. Asimismo, más allá del ejercicio institucional de la profesión y la academia, en el ámbito de la producción social de hábitat reconocemos liderazgos femeninos, que si bien son conocidos por los colegas especialistas en el tema, siguen padeciendo una doble invisibilización por ser mujeres y pobres.

De esta manera, nos permitimos plantear el caso del urbanismo como una posible excepción -que confirmaría la regla- del olvido sistémico sobre las contribuciones de mujeres profesionistas al desarrollo de las disciplinas universitarias. En cualquier caso, proponemos reflexionar sobre la trascendencia de estas presencias femeninas en la evolución de nuestra disciplina, como filosofía y como práctica. En este orden, queremos destacar su participación sobresaliente, al menos desde la perspectiva específica de la licenciatura en urbanismo de la UNAM y su influencia en la conformación del gremio de las y los urbanistas mexicanos.

En cualquier caso, no pretendemos minimizar la indiferencia hacia el trabajo y los aportes de las mujeres como consecuencia de las estructuras patriarcales que siguen dominando la producción científica y académica. En este

documento, exploraremos las biografías de estas mujeres académicas, profesionales y líderes.

El urbanismo formal. El origen de la disciplina

La literatura especializada reconoce hoy al ingeniero catalán Ildefonso Cerdá como el precursor del urbanismo moderno. Su *Tratado general de la urbanización* se reconoce como una síntesis multidisciplinaria para el estudio de los procesos urbanos sociales y territoriales.

Generalmente se identifican al menos una raíz francesa y otra anglosajona. La primera se vincula con la difusión de un neologismo que aparece en 1910 en una revista suiza francófona y que fue retomado por Marcel Poete, el historiador fundador del primer instituto de urbanismo en París (1918) y Gaston Bardet, el autor del texto referencia *L'urbanisme* (1925).

Casi de forma paralela, en Inglaterra y en Estados Unidos se institucionaliza la enseñanza de la planeación urbana también alrededor de 1910. Destacamos las figuras de Patrick Geddes, biólogo precursor de la planeación regional; Ebenezer Howard, el promotor autodidacta de la *Garden City*, seguidos por Lewis Mumford, el teórico y consultor de la Asociación Americana de Planificación.

En síntesis, los problemas que aquejaban a los espacios urbanos producidos por la Revolución industrial fueron abordados por distintos perfiles de profesionales que hoy consideramos precursores de las dos disciplinas (la planeación y el diseño urbanos) englobadas en el concepto Urbanismo.

En su indispensable antología *El urbanismo, utopías y realidades* (1965) la filósofa francesa Françoise Choay reconoce dos grandes tendencias en la conformación teórico-práctica de este campo de conocimiento: por un lado, aquellos que privilegian las innovaciones tecnológicas como medio para resolver los problemas urbanos. En ella se reúnen principalmente ingenieros y médicos que podemos agrupar bajo el modelo higienista. En la misma línea encontramos a representantes de vanguardias artísticas como Le Corbusier y el modelo del urbanismo racionalista. Por otro lado, se reconoce a una serie de autores que destacan la capacidad transformadora de la ciudad como producto cultural. Causa y consecuencia de la evolución humana, germen de avances y revoluciones, pero también de realización individual. Choay propone una lista de autores y textos que en su mayoría siguen vigentes al estudiar la conformación de la disciplina desde el siglo XIX y hasta el primer tercio del XX. Se trata de 37 autores, de los cuales 14 son anglosajones, 12 franceses y 7 germanos. Por formación se reconocen 12 arquitectos y 12 pertenecientes a

las humanidades. La única mujer considerada en la antología de Choay es la periodista y activista norteamericana Jane Jacobs, quien en 1961 había publicado *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*. Un texto que en años recientes ha cobrado nueva vigencia como los demuestran las reediciones en distintos idiomas.

Para ampliar este panorama internacional, a continuación, revisaremos tres libros compilatorios recientes que utilizamos como textos de primera mano en nuestros cursos, en busca de otras referencias que nos permitan reflexionar sobre el papel de las mujeres en la evolución e integración de la disciplina en el plano internacional, motivados por las demandas de nuestras alumnas. Desde este momento reconocemos que no existe un recurso equiparable para el caso de México, es decir estamos conscientes de los vacíos en la historiografía urbana con perspectiva de género a nivel nacional.

Presencias femeninas en la teoría urbana

Ángel Martín Ramos editó en 2004 una antología titulada *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, que comprende 20 artículos seleccionados por el autor que van de 1968 al 2003. La mayoría es de la década de 1990. Tres son mujeres:

Francoise Choay, “El reino de la urbano” (1994)

Saskia Sassen, “Las economías urbanas y el debilitamiento de las distancias” (1998)

Gayatri Chakravorty Spivak, “Megaciudad” (2000)

Cabe aclarar que esta obra no pretende ser exhaustiva, simplemente ofrece a los estudiantes hispanos una serie de artículos relevantes desde la perspectiva y experiencia del editor, traducidos al castellano.

En 2018 se publicó el libro *El abecé de la teoría urbana*, editado por José Luque, Izaskun Aseguiolaza y Nuño Mardones. Los autores proponen una revisión de los textos y los autores más influyentes en el urbanismo desde la perspectiva europea. El resultado es una lista de 113 textos fundamentales de la teoría urbana, de la cual se desprenden 116 nombres de autores, la mayoría individuales y algunos en coautoría. La obra incluye una propuesta de clasificación de los textos seleccionados. En la categoría de textos fundacionales o iniciadores se consideraron 18 obras, dos colectivas y 16 individuales, ninguna de autoría femenina.

Del conjunto de autores de este libro sólo cinco son mujeres. En primer lugar, Francoise Choay, quien cuenta con dos referencias en la lista: *El urbanismo*,

utopías y realidades (1965) y *La regla y el modelo. Sobre la teoría de la arquitectura y el urbanismo* (1980).

Las otras mujeres de esta lista son:

Jane Jacobs, que ya hemos mencionado, Alison Smithson (1928-1993), esposa y socia de Peter Smithson, coautores de *Urban structuring* (1967). Denise Scott Brown (1931) colaboradora en el conocido texto de Robert Venturi *Aprendiendo de las Vegas* (1977) y Elizabeth Plater-Zyberk, coautora de *The new civic art* (2003) junto con Andrés Duany y Robert Alminana.

En 2016 el arquitecto español Carlos García Vázquez publicó *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Como él mismo señala, se trata de un intento por descifrar un corpus doctrinario vasto y complejo generado a lo largo de 125 años para explicar el fenómeno urbano contemporáneo.

El análisis está organizado en tres paradigmas que corresponden a tres momentos históricos, subdividido a su vez en tres disciplinas: las ciencias sociales, la historia y la arquitectura, en la que incluye al urbanismo. (García, 2016: 8)

De los autores estructuradores de la obra, de nueva cuenta encontramos a Jane Jacobs, Saskia Sassen y se agrega la historiadora feminista Dolores Hayden. Con mayor detalle, el texto incluye citas de 273 autores, de los cuales 21 son mujeres:

Del conjunto, 17 se ubican en el contexto académico anglosajón y diez pertenecen al ámbito de las ciencias sociales, hay cinco arquitectas-urbanistas.

La contribución más importante de esta obra, un signo de los tiempos, es la incorporación de autoras feministas y de la perspectiva de género en la teoría urbana. En la selección figuran precursoras como Jane Addams y otras académicas y activistas que siguen activas como Jane Darke, Dolores Hayden o Diane Favro. También aparecen otras investigadoras que han sobresalido por sus contribuciones a temas fundamentales del fenómeno urbano contemporáneo como Ruth Glass, Saskia Sassen, Sharon Zukin, Leonie Sanderlock o Janice Perlman. Se reconoce aquí, que la participación de mujeres no significa siempre la incorporación de una perspectiva de género ni un activismo político feminista. Entre las arquitectas de profesión destacan Alison Smithson y Elizabeth Plater-Zyberk, quienes junto con sus respectivos esposos han sido cocreadoras de ideas o propuestas renovadoras de la disciplina cuyas consecuencias en la práctica profesional, no forzosamente se han dirigido a la construcción de ciudades más inclusivas.

En 2019 vio la luz el libro *Urbanismo Feminista: por la transformación radical de los espacios de la vida*, coordinado por la colectiva feminista Punt 6. A diferencia de los textos que hemos analizado, en esta publicación se establece una propuesta epistémica sobre lo que debiera ser un urbanismo feminista¹ (2019:14) basado en la participación e inclusión frente a las prácticas hegemónicas estructurales. En el primer capítulo, se realiza un recuento no exhaustivo –por las características de la obra- de autoras y profesionales de la intervención urbanística a partir de la década de 1970. En una primera lectura, identificamos 37 autoras que incluyen precursoras, cuyas investigaciones desde la arquitectura-urbanismo, las ciencias sociales y las humanidades contribuyeron a abrir las primeras discusiones sobre la experiencia de las mujeres en las ciudades. La información está organizada por regiones: Norteamérica, Europa, Latinoamérica, y España. En el contexto anglosajón, cabe destacar a *Matrix Feminist Design Cooperative*, colectivo británico pionero del diseño con perspectiva de género que nace en 1980; así como las contribuciones de Clara Greed, Linda McDowell, Ann Forsyth, y la arquitecta de origen español Beatriz Colomina.

Además, la publicación propone una perspectiva para la transición a un nuevo paradigma de la planeación, el diseño y los estudios urbanos: el feminismo comunitario e interseccional, como nuevos valores centrales de la práctica y la teoría del urbanismo, incluyente y desde una organización horizontal y orgánica.

Figura 1: Resumen de autoras clave en la teoría urbana.

Urbanismo, utopías y realidades (1965)	Lo urbano en 20 autores contemporáneos (2004)	Teorías e historia de la ciudad contemporánea (2016)	Abecé de la teoría urbana (2018)	Urbanismo feminista... (2019)
Jane Jacobs	Francoise Choay	21 autoras citadas, de las cuales destaca:	Francoise Choay	Destacamos 37 autoras, de las cuales
	Jane Jacobs	Jane Jacobs	Jane Jacobs	11 autoras norteamericanas (Jane Jacobs, Dolores Hayden)
	Saskia Sassen	Saskia Sassen	Alison Smithson	10 autoras europeas
	Gayatri Chakravorty Spivak	Dolores Hayden	Denise Scott Brown	9 autoras españolas
			Elizabeth Plater-Zyberk	7 autoras latinoamericanas

Fuente: Elaboración propia.

¹ El texto de esta propuesta está firmado por Zaida Muxí.

Al comparar las propuestas de los textos citados, reiteramos la percepción generalizada respecto a la escasa participación de mujeres en la construcción del corpus teórico de la disciplina o bien ésta se ha ido incrementando progresivamente conforme a la apertura del campo laboral a las mujeres. Hay cuatro citas recurrentes (al menos en dos ocasiones): Jane Jacobs, Françoise Choay, Saskia Sassen y Dolores Hayden. ¿Por qué?

Llama la atención que las tres hayan escrito en el periodo de la posguerra, en un momento en que el movimiento feminista de la tercera ola abrió las puertas para que se reconociera el trabajo de las mujeres en distintos ámbitos, incluido el académico. Jane Jacobs, nacida en 1916, y Françoise Choay en 1925, pertenecen a una generación anterior. Por su parte, Hayden, de 1945, y Sassen, de 1947, ambas pertenecen a la generación conocida como de las y los baby boomers. También destaca que las cuatro autoras se formaron en disciplinas distintas de la arquitectura o el urbanismo (en sus vertientes de diseño o de planeación), pero en su trabajo destacó la sensibilidad para leer el territorio y advertir los procesos de cambio en las ciudades, ya fuera en el pasado o en su época.

En común a estas autoras, se les reconoce la originalidad y solidez de sus aportaciones, así como el cuestionamiento de la práctica y la teoría de una forma de urbanismo deshumanizado, tecnificado o neoliberal. Las tres han combinado la investigación y producción académica con el activismo y la difusión científica. Choay, Sassen y Hayden comparten consistentes carreras académicas, mientras que Jacobs, más activista, no se le reconoce formalmente como docente. Por su edad, Choay está retirada de la vida académica, Hayden es emérita y Sassen sigue activa. Si bien no es posible hacer una síntesis total de su obra, las tres son autoras individuales de al menos un texto referencia de la teoría urbana contemporánea con difusión internacional. En cuanto a su postura política solo Dolores Hayden es reconocida por su activismo feminista.

El urbanismo en México

México no es la excepción en cuanto a la limitada presencia de mujeres en el ámbito profesional del urbanismo en términos cuantitativos.

De manera resumida, las ideas sobre el ordenamiento del territorio y las ciudades llegaron de ultramar a finales del siglo XIX.² El movimiento higienista tiene a su mejor representante local en la figura del ingeniero Miguel Ángel de Quevedo (1862-1946), recordado en los textos escolares como el “apóstol del árbol” debido a su lucha por la protección de los bosques, su participación en

² Ver las obras citadas de Gerardo Sánchez y Alfonso Valenzuela sobre los precursores del urbanismo en México.

las primeras declaratorias de parques nacionales y en el ámbito urbano por su convicción en los beneficios de ambientales y sociales de integrar la naturaleza en la estructura de las ciudades modernas a través de parques y jardines. Estudio en Francia en donde asimiló el ideario de J.C. Forestier. A lo largo de su vida promovió y desarrolló numerosos proyectos de saneamiento en diversas ciudades del país.

Por otra parte, el arquitecto José Luis Cuevas Pietrasanta (1881-1952), realizó estudios en Oxford Inglaterra y es recordado como el gran profesor de urbanismo en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional, desde 1929 hasta su muerte en 1952. Lo presentamos como el precursor del diseño urbano o arte cívico de matriz anglosajona en México. Sus proyectos de fraccionamientos residenciales han sido ampliamente documentados y siguen siendo citados como ejemplos de calidad estética y ambiental dentro de esta rama de la disciplina.

En el campo de la planeación urbana, la referencia en esta generación de precursores del urbanismo es el arquitecto Carlos Contreras (1892-1970), egresado de la Universidad de Columbia. Trajo al México posrevolucionario el ideario de la Asociación Americana de Planificación y Vivienda. Fue el promotor de los primeros planes de ordenamiento urbano y regional, muy activo durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, para caer después en el olvido; aunque se mantuvo activo como consultor hasta los años sesenta.

Cabe recordar que las primeras mujeres que se titularon como ingeniera y arquitecta fueron Concepción Mendizabal y María Luisa Dehesa apenas en 1930 y 1939 respectivamente, por lo que no sorprende el hecho de que no existan mujeres entre los precursores del urbanismo en México, al menos desde la perspectiva institucional de la disciplina. Aunque como veremos más adelante es probable que hayan existido liderazgos femeninos en las primeras fases de la urbanización popular en las periferias de las ciudades mexicanas.³

Pertenciente a una segunda generación de urbanistas mexicanos reconocemos en el arquitecto Domingo García Ramos (1910-1978) al autor del manual de planeación y diseño titulado *Iniciación al urbanismo* (1961) que fue referencia imprescindible para numerosas generaciones de arquitectos y especialistas en urbanismo. Fue discípulo y heredero de la cátedra de urbanismo de José Luis Cuevas en la Escuela de Arquitectura de la UNAM. Desarrollo una carrera como académico, funcionario y consultor. Participó en numerosos proyectos urbanísticos emblemáticos de la modernidad mexicana, en sociedad con el despacho encabezado por Mario Pani.

³ Sería una línea de investigación pendiente de desarrollar en nuestra historiografía.

Pertencientes también a una segunda generación de urbanistas mexicanos encontramos dos grandes figuras femeninas:

Ángela Alessio Robles (1919-2004)

Fue una de las primeras mujeres ingenieras en México, ocupó diversos cargos directivos dentro del área de planeación urbana y obras públicas del gobierno de la ciudad de México entre 1948 y 1978. De niña es probable que haya vivido algún tiempo en Estados Unidos, siguiendo a su padre –el político e historiador Vito Alessio Robles- en el exilio. En 1946 obtuvo una beca del Departamento de Estado norteamericano para estudiar una maestría en ciencias de la planificación y habitación en la Universidad de Columbia. A su regreso a México se incorporó al equipo técnico encargado de implementar el primer plan regulador de la capital.

Durante esta etapa de su actividad profesional, se llevó a cabo un ambicioso programa modernizador de la estructura urbana de la ciudad de México que implicó la apertura autopistas urbanas la construcción y ampliación de infraestructura hidráulica, sanitaria y eléctrica; la construcción de cientos de subcentros urbanos con escuelas, mercados, clínicas en distintos sectores, además de parques y grandes complejos de equipamientos; así como la construcción de grande conjuntos habitacionales para los sectores populares.

Sus aportaciones a los instrumentos, programas y proyectos que marcaron la estructura de la ciudad de México, siguen pendientes de ser reveladas. Con base en la escasa información biográfica disponible podemos asumir que la ingeniera Alessio fue una mujer discreta cuyo trabajo se realizó a la sombra de otros líderes políticos. Aunque Alessio Robles ostentaba cargos de autoridad, la prensa se refería a ella como “la señorita Alessio Robles”, “la hija del general Vito Alessio Robles” o “la mujer ingeniero”. Su experiencia y capacidad fue reconocida en 1966 cuando una revista local la condecoró como “la mujer del año” en reconocimiento a su labor como profesional de la planificación en la capital.⁴

Después de jubilarse, en 1979 fue invitada por el gobernador de Nuevo León Alfonso Martínez, a ocuparse de la secretaria de desarrollo urbano estatal. La obra más relevante de entonces fue la construcción de la Macroplaza de la ciudad de Monterrey, un proyecto de renovación urbana que abarco 40 hectáreas del área central de esta metrópoli.

Estefanía Chávez Barragán (1930-2020)

Su primera infancia estuvo marcada por el trabajo de su padre, el ingeniero Eduardo Chávez, dedicado a la planeación de distritos de riego, la construcción

⁴ Notas en el periódico El Nacional, 4 y 22 de febrero de 1966.

de infraestructuras eléctricas e hidráulicas y la urbanización de nuevos asentamientos humanos, en el contexto del reparto agrario, la creación de nuevos ejidos, la colonización de regiones fronterizas, en el contexto del impulso modernizador de los gobiernos posrevolucionarios en las décadas de 1930 y 1940. Posteriormente fue secretario de agricultura y recursos hidráulicos entre 1952-56.

Esta experiencia la marco de por vida y definió su vocación, y aunque deseaba estudiar ingeniería, ingresó en 1949 a la Academia de San Carlos para estudiar arquitectura. Contaba que había desistido de la primera opción porque no había baño de mujeres en aquella facultad (González, 2013). En 1954 se tituló con un proyecto de plan maestro para una población de trabajadores agrícolas.

El mismo año se casó con el arquitecto Carlos Ortega.⁵ En paralelo a la crianza de sus hijos, mantuvo una colaboración constante en diversos proyectos con su esposo y como asesora independiente de gobiernos estatales y municipales, promoviendo los principios de la planeación regional y urbana. En 1959 se incorpora a la planta docente de la escuela Nacional de Arquitectura como profesora adjunta de Domingo García Ramos, titular de la cátedra de urbanismo.

A fines de la década de los sesenta se integra al Seminario de Urbanismo, que sería el semillero para la creación de la maestría en urbanismo de la UNAM, de la cual formaría parte de la primera generación (1968). En 1969 fundó la Asociación de Mujeres Arquitectas y Urbanistas. Entre 1968 y 1976 encabezó la Sociedad Mexicana de Planificación, organización profesional que tuvo incidencia en las políticas públicas de los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo (1970 a 1982). Cabe destacar el decreto de la primera Ley de Asentamientos Humanos, la creación de la Secretaría de Asentamientos Humanos y la participación en la primera conferencia ONU-Habitat en Vancouver (1976); seguido de la implementación de un sistema nacional de planeación en la década de 1980. La suma de estos eventos favoreció a un proyecto que acariciaba desde sus años de estudiante junto con otros colegas y amigos: la creación de una carrera de urbanismo, el cual logró concretar en 1985.

Si bien no se trata del primer programa de estudios en esta disciplina en México, sí logró plasmar un proyecto de formación profesional integral que se desmarcó de otras carreras afines que privilegian los conocimientos técnicos en su currícula. Podríamos decir que en este proyecto académico sintetizó su experiencia de vida y profesional con una concepción humanista del

⁵ Para quienes conocimos a la doctora Chávez, sabemos que su familia siempre fue un referente muy importante en su vida personal y profesional.

urbanismo. Después de dedicar una década a la consolidación de la carrera, siguió promoviendo el urbanismo en todos los foros a los que tenía acceso. Su entusiasmo le valió ser reconocida como una activista del urbanismo por colegas y alumnos.

Su trabajo fue reconocido a través de premios y distinciones académicas y gremiales. Fue la primera mujer en tener la distinción de profesora emérita de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. En la última revisión del plan de estudios de la licenciatura en urbanismo (2005) propuso un curso de teorías urbanas con perspectiva de género y multiculturalidad, el cual impartió anualmente hasta su deceso en 2020.

Estas dos figuras representan dos perfiles profesionales distintos: la funcionaria y la académica. Coinciden en ambos casos la presencia de figuras paternas que destacaron en la esfera pública nacional y su pertenencia a una élite política e intelectual que muy probablemente definió trayectorias de vida en la sociedad mexicana de mediados del siglo pasado. Ambas enfrentaron los prejuicios sexistas que dominaban sus ámbitos profesionales y pertenecieron a las primeras generaciones de arquitectas e ingenieras.

También, como profesionales de su época, reprodujeron una visión de la planeación vertical y “desde arriba”.

Recientemente Iván San Martín, investigador de nuestra Facultad publicó la compilación *Ingenieros de profesión, arquitectos por vocación. Veinticinco protagonistas de la arquitectura mexicana del siglo XX* (UNAM, 2020), en donde se documentan -como señala el subtítulo- la vida y obra de ingenieros que realizaron aportaciones relevantes en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, entre los cuales se encuentran justamente Angela Alessio Robles y Ruth Rivera Marín. Cabe señalar que de 28 capítulos que conforman este libro, 16 son de autoría femenina.

No obstante, hay que hacer mención que no existe una publicación desde la historiografía que sintetice y aglutine las aportaciones de las mujeres profesionistas en el urbanismo de nuestro país y mucho menos en el ámbito de la urbanización popular; aunque en este segundo espacio consideramos que existen fuentes complementarias desde las ciencias sociales que aportan nos elementos sobre el destacado papel de las mujeres para la historia del movimiento urbano popular.

En este breve recuento de las presencias femeninas en el urbanismo mexicano no se pueden obviar las contribuciones de otras distinguidas científicas sociales, quienes desde la década de 1970 han producido una amplia literatura que hoy resulta imprescindible para explicar procesos y componentes del

fenómeno urbano local contemporáneo. Presentes en cualquier bibliografía especializada encontramos los trabajos de Alicia Ziccardi; Lucía Álvarez y Patricia Ramírez Kuri en el ámbito de la sociología urbana, todas investigadoras de la Universidad Nacional Autónoma de México; de Martha Schteingart de El Colegio de México sobre economía urbana y medio ambiente); o de Angela Giglia en antropología urbana y de Blanca Rebeca Ramírez en geografía urbana desde la Universidad Autónoma Metropolitana.

La urbanización informal

De forma paralela a la sucesión de planes reguladores, programas institucionales y proyectos urbanísticos que de alguna manera fueron configurando una parte de la estructura de las ciudades, incluidos proyectos para regularizar asentamientos informales, han existido procesos de urbanización que ocurren al margen de la normatividad y de los criterios formales y estéticos promovidos desde el gobierno y la academia.

Generalmente se trata de áreas habitacionales construidas con los recursos y las capacidades de familias de menores ingresos. De esta manera, a lo largo del siglo pasado surgieron y se consolidaron cientos de barrios que hoy presentan distintos niveles de consolidación y que constituyen el hábitat cotidiano de millones de personas en las ciudades latinoamericanas.

A pesar de su magnitud, estos espacios no han sido contemplados por la historiografía oficial y en el mejor de los casos han sido estudiados por las ciencias sociales. Existe también una aproximación alternativa desde la arquitectura social que en el caso mexicano encuentra sus raíces en las organizaciones populares y el activismo político, vinculados con grupos políticos de izquierda y con la teología de la liberación.

En años recientes, esta aproximación alternativa se convirtió en tendencia, gozando del reconocimiento de las élites intelectuales de la arquitectura académica que han asociado correctamente los procesos autogestivos que caracterizan la urbanización informal con cualidades muy apreciadas desde una perspectiva política democrática o de sostenibilidad ambiental, como la inclusión y la resiliencia.

Los estudios sobre las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que explican esta forma de producción de ciudad tuvieron un auge en los años de máxima expansión de este fenómeno; desde entonces se reconoció la importancia de la participación femenina. En los barrios populares las mujeres se organizan junto a los hombres residentes o de manera independiente, para mejorar las condiciones materiales de estos espacios emergentes, exigir a las autoridades la regularización de la propiedad o la introducción de servicios.

También destacan las mujeres dentro de estos procesos por realizar las tareas de cuidados en la comunidad, así como de gestionar los equipamientos de educación, recreación y cuidado colectivos como comedores, guarderías o tiendas comunitarias, además de atenderlos.

El activismo desde una práctica social de la arquitectura también encontró en las mujeres organizadas una aliada para promover proyectos de mejoramiento de vivienda. De esta manera, desde la década de 1970 podemos identificar la actividad de mujeres profesionistas como gestoras, consultoras, proyectistas, constructoras y en general activistas de una concepción social de la arquitectura y el urbanismo, de la mano de otras mujeres habitantes de estas colonias.

En una investigación sobre liderazgos comunitarios femeninos en la ciudad de México, que realizamos hace algunos años pudimos registrar el testimonio de las historias de vida de algunas de estas mujeres:⁶ Es el caso, por ejemplo, de una indígena mazahua, trabajadora en las calles del centro histórico, que a pesar de los prejuicios logró promover, gestionar y reconstruir un edificio de departamentos para su comunidad. De una madre de familia que comenzó liderando a sus vecinos contra un desalojo y que después de 25 años condujo un proyecto habitacional multifamiliar para 120 familias. Una maestra involucrada en la asamblea comunitaria de un asentamiento de origen irregular que con el apoyo de un colectivo de madres educadoras promovió la construcción de un jardín de niños.

Son solo tres casos de cientos de experiencias similares que ocurren en los barrios populares de nuestras ciudades. Si bien hemos constatado en campo estos liderazgos femeninos, en su discurso percibimos una voluntad de diluirse en la colectividad para no confrontar los roles de género tradicionales, a diferencia de los liderazgos masculinos y masculinizados abiertamente personalistas y autoritarios.

Si aceptamos que en la urbanización informal existen las claves de una forma de urbanismo distinta a los principios ordenadores institucionales y académicos de la disciplina, entonces podemos confirmar la existencia de una práctica alternativa protagonizada por las mujeres. Un hecho revelador que sugiere desmontar la idea de ciudades construidas exclusivamente desde una visión androcéntrica. Cabe precisar que no negamos la impronta histórica de las estructuras capitalistas, patriarcales y coloniales en la forma de nuestras ciudades, sino sugerimos la posibilidad de una relectura crítica de estos entornos construidos para valorar aquellos espacios de reproducción social y

⁶ Parte de este material está incluido en la serie documental editada en formato dvd "Construyendo Ciudad. Testimonios de mujeres en proyectos de Mejoramiento del Hábitat" producidos en la UNAM en 2011.

de la cotidianidad, claramente femeninos. Una versión local de la revolución en el diseño de espacios domésticos documentado por Dolores Hayden en su historia de los diseños urbanos feministas en los Estados Unidos, publicado en 1981.

La invisibilidad de los espacios producidos por la urbanización informal feminizada refleja, además del clasismo característico de la producción académica más conservadora, las estructuras patriarcales que persisten en la forma de abordar la realidad y producir el conocimiento, en este caso sobre la ciudad latinoamericana.

Frente a la experiencia de miles de sujetos anónimos –con una fuerte presencia de mujeres jefas de familia- no resulta casual que sean sobre todo mujeres profesionales las que han estudiado el tema con mayor rigor. Aquí podemos ubicar las investigaciones de colegas universitarias, cuyas aportaciones son imprescindibles para el estudio del fenómeno de la urbanización informal, que desde nuestro punto de vista constituye el gran tema pendiente para una comprensión integrada del fenómeno urbano mexicano. Destacan las contribuciones de Priscilla Connolly; Cristina Sánchez Mejorada, Soledad Cruz o Edith Jiménez. Algunas de ellas, a la par del trabajo en las aulas, participan además activamente en organizaciones de la sociedad civil vinculadas de manera general con el derecho a la ciudad. Es el caso, por ejemplo, de las arquitectas Lourdes García, Georgina Sandoval o de Violeta Cruz Toledano.

Consideraciones finales desde la colonialidad

De manera preliminar, consideramos que la ausencia de mujeres en los contenidos curriculares o en la nomenclatura de las instalaciones universitarias es la consecuencia de una falta de información sobre sus trayectorias, lo cual es un síntoma del machismo implantado en las instituciones académicas. Respecto a nuestro planteamiento inicial, consideramos que el urbanismo –a diferencia de la arquitectura y otras disciplinas científicas- es un campo de estudios muy reciente. Su origen es contemporáneo al primer feminismo y probablemente asimiló con menos prejuicios a las mujeres que se incorporaron al ejercicio profesional a mediados del siglo XX. La numerosa presencia de estudiosas de la ciudad puede ser resultado de la feminización académica de las ciencias sociales y de las humanidades que se suma al ideal del urbanismo como práctica colaborativa. Sabemos que en algunos casos pudo ser una alternativa a la discriminación tan arraigada que persiste en otras profesiones afines, como las ingenierías. En la práctica, constatamos que las ciudades contemporáneas también han sido construidas por mujeres, aunque invisibilizadas por el sistema patriarcal.

Además de la consabida ausencia de mujeres en la historiografía de la teoría y práctica del urbanismo, en los libros que hemos revisado, es notoria también la ausencia de exponentes latinoamericanos. El urbanismo, como disciplina moderna nacida en el Norte Global, ha privilegiado tanto las aportaciones de sus instituciones, como la perspectiva del urbanismo formal. Sin embargo, aunque esta forma de producir ciudad no es la mayoritaria en el contexto de profundas desigualdades y dificultades estructurales que caracterizan la urbanización en el Sur (Davis, 2001), su historiografía sigue predominando en las aulas. En ese sentido, la historia de la urbanización popular, presente en todo el mundo, pero determinante en América Latina, se encuentra declarada como inexistente desde los grandes relatos de la historia de la disciplina, y se ubicaría desde la perspectiva de las epistemologías del sur global en lo que llama Boaventura de Sousa Santos (2010), “debajo de la línea del conocimiento abismal”. Esto significa que nuestras historias del urbanismo de los últimos cien años no son consideradas parte de las historias legítimas del urbanismo mundial, aunque haya experiencias positivas y hable de nuestras culturas, procesos políticos, sociales y económicos específicos. En la última revisión del plan de estudios logramos incorporar un curso semestral obligatorio sobre la historia y teoría del urbanismo popular con el que intentamos resarcir este vacío en la historiografía latinoamericana en la formación de las nuevas generaciones de urbanistas.

Llama nuestra atención que en este ejercicio identificamos autoras que han contribuido a la historia y teoría del urbanismo desde otras disciplinas, en este sentido consideramos necesario fortalecer la reflexión teórica local desde la práctica del urbanismo.

A la colonización del pensamiento y de la validación del conocimiento disciplinar que deslegitima los procesos de urbanización informal-popular se suma la condición de género. Desde una perspectiva historiográfica interseccional y decolonial tendríamos que poder reconocer las capas de invisibilización que se superponen sobre las presencias femeninas en el urbanismo y los estudios urbanos en América Latina, pero especialmente en México.

A pesar de que existen numerosas evidencias sobre la contribución a la teoría y práctica del urbanismo por parte de mujeres y de su participación en la producción de ciudad, no es fácil acceder a información validada sobre la vida y obra de ellas, incluso de los personajes destacados que hemos citado. Así, no existe una biografía detallada de Ángela Alessio y el archivo personal de la Dra. Estefanía Chávez está en espera de ser organizado. Respecto al movimiento social que ha detonado esta reflexión, debemos reconocer el reciente renombramiento del teatro de nuestra facultad con el nombre de esta última.

Establecer las aportaciones de las mujeres en la historia del urbanismo, es un primer paso para repensar la disciplina en nuestro continente, con sus deudas epistémicas, historiográficas y políticas.

Reflexionar sobre la trascendencia de sus contribuciones desde un ámbito gremial acotado hasta un espectro social mucho más amplio, así como sobre el efecto de un pensamiento femenino en la definición de la disciplina queda pendiente para futuros trabajos.

Bibliografía

- Choay, F. (1976). *Urbanismo: utopías y realidades*. Barcelona: Lumen.
- Col lectiu Punt 6. (2019). *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus.
- Davis, M. (2005). *Planeta de ciudades miserias*. Madrid: Akal.
- García, C. (2016). *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- González, I. (2013). Una urbanista con visión de género en *Revista Construcción y Tecnología en Concreto*, marzo 2013. Instituto Mexicano del Cemento y el Concreto. Recuperado el 2/junio/2021 en: www.imcyc.com/revistacyt/marzo2013/pdfs/quien.pdf
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Serbal.
- Luque, J. et.al. (2018). *El abecé de la teoría urbana*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Martín, A (ed.). (2004). *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: UPC.
- Pérez, M. (2002). La dama de la ciudad en *Revista Construcción y Tecnología en Concreto*, octubre 2002. Instituto Mexicano del Cemento y el Concreto. Recuperado el 2/junio/2021 en www.imcyc.com/cyt/octubre02/dama.htm
- San Martín, I. (coord.) (2020). *Ingenieros de profesión, arquitectos de vocación*. México: UNAM.
- Sánchez, I. (2008). *Esquinas inteligentes. La ciudad y el urbanismo moderno*. Madrid: Alianza.
- Sánchez, G. (2013). *Precursores del urbanismo en México*. México: Trillas
- Souza, B. (2010). *Para descolonizar occidente. Más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO; Prometeo Libros.
- Valenzuela, A. (2014). *Urbanistas y visionarios. La planeación de la Ciudad de México en la primera mitad del siglo XX*. México: MA Porrúa.